

## *Sueño del Cristo muerto desde lo alto del edificio del mundo*

**Jean Paul**

Jean Paul es el seudónimo que utilizó Johann Paul Friedrich Richter (1763-1825), el escritor alemán decidió cambiar su nombre para las publicaciones rindiendo tributo a Jean-Jacques Rousseau. Mme. de Stäel tradujo al francés un fragmento de su novela *Siebenkäs*, de la que se desprende el famoso *Sueño del Cristo muerto desde lo alto del edificio del mundo*:

«Un atardecer de verano, estaba acostado sobre la cima de una colina, sobre la que me dormí, y soñé que me despertaba en medio de la noche en un cementerio. El reloj daba las once. Todas las tumbas estaban entreabiertas, y las puertas de la iglesia, agitadas por una mano invisible, se abrían y cerraban con gran estrépito. Sobre los muros huían sombras, que no eran proyectadas por cuerpo alguno; otras sombras lívidas se elevaban por los aires, y solamente los niños reposaban todavía en sus féretros. Había en el cielo como una nube grisácea, pesada, sofocante, que un fantasma gigantesco apretaba y estrujaba en grandes pliegues. A mi alrededor, escuchaba la lejana caída de avalanchas, y bajo mis pasos la primera conmoción de un terremoto. Toda la iglesia vacilaba, y el aire se estremecía con los sonidos desgarrantes que buscaban en vano la armonía. Algunos rayos pálidos arrojaban una luz sombría. El terror me impulsó a buscar abrigo en el templo: dos basiliscos relumbrantes estaban delante de sus pórticos temibles.

Avancé entre la turba de sombras desconocidas, sobre las que estaba impreso el sello de antiguos siglos; todas giraban alrededor del altar despojado, y solamente sus pechos respiraban y se agitaban con violencia; un solo muerto, desde hacía poco enterrado en la iglesia, reposaba sobre su sudario; todavía no llevaba mortaja, y un sueño feliz hacía sonreír su rostro; pero ante la proximidad de un viviente, dejó de sonreír, abrió con un penoso esfuerzo sus párpados entumecidos; el lugar de su ojo estaba vacío, y en el del corazón sólo había una herida profunda; elevó sus manos, juntándolas para rezar; pero sus brazos se estiraron, se separaron del cuerpo, y las manos unidas cayeron a tierra.

En lo alto de la bóveda de la iglesia, estaba el cuadrante de la eternidad; no tenía ni cifras ni agujas, pero una mano negra hacía sus giros con lentitud, y los muertos se esforzaban por leer la hora.

Entonces descendió desde lo alto hasta el altar una figura brillante, noble, elevada, y que arrastraba la impronta de un dolor imperecedero; los muertos exclamaron: - ¡Oh Cristo!, ¿ya no hay más Dios? — Él respondió: - No, no hay. — Todas las sombras empezaron a temblar con violencia, y Cristo continuó así: - He recorrido los mundos, me he elevado al medio de los soles, y allí tampoco estaba Dios; descendí hasta los límites últimos del

universo, miré dentro del abismo y grité: - ¡Padre!, ¿dónde estás? – pero no escuché más que la lluvia que caía gota a gota en el abismo, y la eterna tempestad, que ningún orden regía, me respondió tan solo. Elevando mis ojos hacia la bóveda de los cielos, no encontré otra cosa que una órbita vacía, negra y sin fondo. La eternidad reposaba sobre el caos y lo roía, y se devoraba lentamente ella misma: redoblad vuestros ruegos amargos y desgarrantes; que los gritos agudos dispersen las sombras, porque esto es un hecho.

Las sombras desoladas se desvanecieron como el vapor blancuzco que el frío ha condensado; la iglesia quedó pronto desierta; pero de repente, espectáculo horroroso, los niños muertos, que se habían levantado en el cementerio, acudieron y se postraron delante de la figura majestuosa que estaba sobre el altar y dijeron: - Jesús, ¿no tenemos padre? – Y él respondió con un torrente de lágrimas: - Todos somos huérfanos, vosotros y yo no tenemos ya padre. – A esas palabras, el templo y los niños se abismaron, y el edificio íntegro del mundo se desplomó ante mí en su inmensidad.”

Versión de Juan Carlos Sánchez Sottosanto

## LE CHRIST AUX OLIVIERS

Gérard de Nerval

*Dieu. est mort! le ciel est vide...  
Pleurez! enfants, vous n'avez plus de père*

*Jean-Paul*

I

Quand le Seigneur, levant au ciel ses maigres bras,  
Sous les arbres sacrés, comme font les poètes,  
Se fut longtemps perdu dans ses douleurs muettes,  
Et se jugea trahi par des amis ingrats,

Il se tourna vers ceux qui l'attendaient en bas  
Rêvant d'être des rois, des sages, des prophètes...  
Mais engourdis, perdus dans le sommeil des bêtes,  
Et se prit à crier: "Non, Dieu n'existe pas!"

Ils dormaient. "Mes amis, savez-vous la nouvelle?  
J'ai touché de mon front à la voûte éternelle;  
Je suis sanglant, brisé, souffrant pour bien des jours!

Frères, je vous trompais: Abîme! abîme! abîme!  
Le dieu manque à l'autel où je suis la victime...  
Dieu n'est pas! Dieu n'est plus!" Mais ils dormaient toujours!

II

Il reprit: "Tout est mort! J'ai parcouru les mondes;  
Et j'ai perdu mon vol dans leurs chemins lactés,  
Aussi loin que la vie, en ses veines fécondes,  
Répand des sables d'or et des flots argentés:

Partout le sol désert côtoyé par des ondes,  
Des tourbillons confus d'océans agités...  
Un souffle vague émeut les sphères vagabondes,  
Mais nul esprit n'existe en ces immensités.

En cherchant l'oeil de Dieu, je n'ai vu qu'une orbite  
Vaste, noire et sans fond, d'où la nuit qui l'habite  
Rayonne sur le monde et s'épaissit toujours;

Un arc-en-ciel étrange entoure ce puits sombre,  
Seuil de l'ancien chaos dont le néant est l'ombre,  
Spirale engloutissant les Mondes et les jours!

III

"Immobile Destin, muette sentinelle,  
Froide Nécessité!... Hasard qui, t'avançant  
Parmi les mondes morts sous la neige éternelle,  
Refroidis, par degrés, l'univers palissant,

Sais-tu ce que tu fais, puissance originelle,  
De tes soleils éteints, l'un l'autre se froissant...  
Es-tu sûr de transmettre une haleine immortelle,  
Entre un monde qui meurt et l'autre renaissant?...

O mon père! est-ce toi que je sens en moi-même?  
As-tu pouvoir de vivre et de vaincre la mort?  
Aurais-tu succombé sous un dernier effort

De cet ange des nuits que frappa l'anathème?  
Car je me sens tout seul à pleurer et souffrir,  
Hélas! et, si je meurs, c'est que tout va mourir!"

IV

Nul n'entendait gémir l'éternelle victime,  
Livrant au monde en vain tout son coeur épanché;  
Mais prêt à défaillir et sans force penché,  
Il appela le seul - éveillé dans Solyme:

"Judas! lui cria-t-il, tu sais ce qu'on m'estime,  
Hâte-toi de me vendre, et finis ce marché:  
Je suis souffrant, ami! sur la terre couché...  
Viens! ô toi qui, du moins, as la force du crime!"

Mais Judas s'en allait, mécontent et pensif,  
Se trouvant mal payé, plein d'un remords si vif  
Qu'il lisait ses noirceurs sur tous les murs écrites...

Enfin Pilate seul, qui veillait pour César,  
Sentant quelque pitié, se tourna par hasard:  
"Allez chercher ce fou!" dit-il aux satellites.

V

C'était bien lui, ce fou, cet insensé sublime...  
Cet Icare oublié qui remontait les cieus,  
Ce Phaéton perdu sous la foudre des dieux,  
Ce bel Atys meurtri que Cybèle ranime!

L'augure interrogeait le flanc de la victime,  
La terre s'enivrait de ce sang précieux...  
L'univers étourdi penchait sur ses essieux,  
Et l'Olympe un instant chancela vers l'abîme.

"Réponds! criait César à Jupiter Ammon,  
Quel est ce nouveau dieu qu'on impose à la terre?  
Et si ce n'est un dieu, c'est au moins un démon..."

Mais l'oracle invoqué pour jamais dut se taire;  
Un seul pouvait au monde expliquer ce mystère:  
- Celui qui donna l'âme aux enfants du limon.

## CRISTO EN LOS OLIVOS

Gérard de Nerval

*¡Dios ha muerto! el cielo está vacío...  
¡Llorad! criaturas, ¡Ya no tenéis padre!*

*Jean Paul*

### I

Cuando el Señor, alzando al cielo sus escuálidos brazos,  
Bajo los árboles sagrados, como lo hacen los poetas,  
Se hubo perdido en sus dolores mudos,  
Y se juzgó traicionado por amigos ingratos,

Se volvió hacia aquellos que abajo lo esperaban  
Soñando ser reyes, sabios, profetas...  
Pero adormecidos, perdidos en el sueño de los animales,  
Y se puso a gritar: "¡No, Dios no existe!"

Ellos dormían. "Amigos, ¿sabéis la noticia?  
Toqué con mi frente la bóveda eterna;  
¡Sangro, estoy rendido, enfermo por muchos días!

Hermanos, os engañaba: ¡Abismo! ¡abismo! abismo!  
Dios está ausente en el altar donde yo soy la víctima...  
¡Dios no es! ¡Dios ya no es!" Pero ¡seguían durmiendo!

### II

Prosiguió: "¡Todo ha muerto! He recorrido los mundos;  
Y he extraviado mi vuelo por sus caminos lácteos,  
Lejos, hasta donde la vida, en sus venas fecundas,  
Vierte arenas de oro y olas de plata:

Por doquier el suelo desierto rodeado por las ondas,  
Torbullinos confusos de océanos agitados...  
Un soplo vago estremece las esferas vagabundas,  
Pero ningún espíritu existe en esas inmensidades.

Al buscar el ojo de Dios, no vi más que una órbita  
Vasta, negra y sin fondo, la noche que la habita  
Brilla sobre el mundo y sin cesar se condensa;

Un extraño arco iris rodea ese pozo oscuro,  
Umbral del antiguo caos cuya sombra es la nada,  
¡Espiral que los Mundos y los Días devora!

### III

"¡Inmóvil Destino, mudo centinela,  
Fría necesidad!... Azar que, avanzando  
Entre los mundos muertos bajo la nieve eterna,  
Enfrías, gradualmente, el universo que palidece,

¿Sabes tú lo que haces, potencia originaria,  
De tus soles apagados, hiriéndose unos a otros...  
Podrás transmitir un aliento inmortal,  
Entre un mundo que muere y otro que renace?...

¡Oh padre! ¿acaso eres tú el que siento en mí mismo?  
¿Tienes poder para vivir y para vencer a la muerte?  
¿Acaso has sucumbido bajo un último esfuerzo

De ése ángel de las noches a quién golpeó el anatema?  
Porque me siento el único que llora y sufre,  
¡Ay!, ¡y si muero es que todo va a morir!"

### IV

Nadie escuchaba el gemido de la víctima eterna,  
Que en vano entrega el mundo su corazón abierto;  
Más próximo a desfallecer, inclinado y sin fuerzas,  
Llamo al *único* —despierto en Solima:

"¡Judas!, le gritó, tú sabes en cuánto se me valora,  
date prisa en venderme amigo y termina el trato:  
Estoy enfermo, ¡amigo!, sobre la tierra acostado...  
¡Ven! ¡Oh tú que, al menos, tienes la fuerza del crimen!"

Pero Judas se alejaba, descontento y pensativo,  
Sintiéndose mal pagado, lleno de un remordimiento tan vivo  
Que leía sus maldades en todos los muros escritas...

Al fin, sólo Pilatos, que por César velaba,  
Sintiendo alguna lástima, por casualidad se volvió:  
"¡Id a buscar a ese loco", dijo a os satélites.

### V

¡Ciertamente era él, ese loco, ese insensato sublime...  
Ese Ícaro olvidado que subía a los cielos,  
Ese Faetón perdido bajo el rayo de los dioses,  
Ese bello Atis herido que Cibeles reanima!

El augur interrogaba el costado de la víctima,  
La tierra se embriagaba con esa sangre preciosa...  
El universo aturdido se inclinaba sobre sus ejes,  
Y el Olimpo por un instante se tambaleó hacia el abismo.

"¡Responde!, gritaba César a Júpiter Amón,  
¿Quién es este nuevo dios que imponen en la tierra?  
Y si no es un dios, es un demonio al menos..."

Pero el oráculo invocado debió callar para siempre;  
Uno sólo podía explicar al mundo ese misterio:  
-Aquel que dio alma a los hijos del limo.

*Versión de Adriana Yáñez Vilalta*